

En realidad, en esta obra, es la educación materna la que triunfa ya que el lector presencia la reconversión de los dos hijos que acaban por rechazar el camino paterno y por tener un sólo modelo : el de la madre. Masalón, quien a principios de la obra mostraba agresividad e irrespeto para con su madre, manifiesta ahora compasión y suavidad con ella. Tal cambio de actitud del hijo traduce la derrota de la educación paterna basada en la avaricia y en el egoísmo. Nada más morir Elimelec, la madre desempeña un papel más importante en la obra y el sustantivo « madre », utilizado varias veces por Masalón, revela la aceptación final de la madre cuya educación rechazaba al principio el hijo. Rut misma reconoce que el amor materno de Noemí es el que le da vida y es en el acto tercero cuando resplandece la grandeza de Noemí :

RUT Madre, no es justo que así
 a quien te adora despidas.
 Un alma vive en tres vidas ;
 quien las da ser es Noemí.
 Yo no te pienso dejar,
 que esto mi ventura ordena. (p. 1013)

A este respecto, merecen atención especial las relaciones excepcionales que existen entre la nuera y la suegra.

No menos relevante es la madre de Otón de *Ventura te dé Dios hijo* que ya desde su primera intervención, se arroga la calidad de protectora de los derechos de su hijo. Con valor y firmeza, intenta defender a su hijo del dominio del marido y por lo cual, no vacila en interponerse entre el padre y el hijo y en contradecir a su esposo. Octavia condena la actitud inicua y dirigista de su marido y su discurso es el de una madre concienzuda y cuerda :

 Ser dichoso el hombre intente ;
 poco te importa ser sabio,
 ni no fueres venturoso ;
 rinde el necio al ingenioso,
 y aunque conoce su agravio,
 el cobarde se asegura
 con dicha, y vence al valiente ;

no hay desdichado prudente ;
siempre es necia la ventura.

En este ambiente doméstico, Octavia es la voz contestataria que pone en tela de juicio la pedagogía de Grimaldo : «*No he de sufrir tal agravio,/aunque muriendo os resista* » (p. 347). Tales versos revelan que Octavia teme un castigo corpóreo y eso que ella batalla por su hijo como una verdadera heroína, llena de abnegación por su hijo. La madre no tiene ningún derecho sobre su hijo aunque participa de modo indirecto en la educación de su prole dándole una serie de consejos y transmitiéndole también un modo de vivir y de pensar cristiano basado en la confianza en Dios. Por lo demás, al final de la obra, Otón se apropia del refrán repetido por Octavia a lo largo de la obra, reconociendo así el papel de la madre. De lo dicho, se colige el papel preeminente reservado a la madre que ha podido asumir y llevar a cabo la educación de su hijo, preservando a toda costa la identidad de éste. Al igual que en *La mejor espigadera*, es la educación materna la que triunfa y reluce en la obra. Tirso nos brinda la imagen de una madre ideal, una madre espiritual, cariñosa, y amparadora, que formó, en el plano moral, a su hijo. Por lo demás, Otón concede más importancia a los consejos maternos que a los paternos. La victoria final del hijo sobre la obstaculizante tiranía del padre intensifica el papel de la madre en la educación de los hijos, se inserta en la ideología de la comedia de enredo e implica la rehabilitación del padre.

Entre las madres del teatro de Tirso, destaca Irene, madre de Constantino en *La república al revés* que posee un triple poder : materno, paterno y político. No sólo es la madre genitora de su hijo Constantino sino también la madre simbólica de sus súbditos. Irene encarna la honorabilidad y el valor de los padres-reyes dignos de veneración presentes en las comedias históricas o en los dramas bíblicos. Al igual que los padres ejemplares de las comedias religiosas, Irene posee el atributo sacro del bastón que también es el atributo simbólico del pastor, el cual es a su vez simbólicamente el padre espiritual de su pueblo. Irene le ofrece a su hijo heredero, el amor de una madre, el equilibrio y la estabilidad de un padre y también los valores de igualdad y de caridad que simboliza una emperadora. Mención especial merece la corona, atributo que identifica a la emperadora-madre y que es además portador de significados espirituales. Una corona de oro, enriquecida de piedras preciosas, ciñe la frente de Irene en una escena muy solemne y hasta ceremonial. Colocada en la cabeza de Irene, la corona, símbolo de soberanía terrenal y divina, domina el cuerpo humano y así coronada, Irene se eleva hacia

Dios, estableciendo un contacto directo con la vía celeste y convirtiéndose así en un ser inmortal. A pesar del simbolismo de su nombre (Eirēnē : la paz), recuerda con evidencia a Atena, la deesa de la guerra por sus batallas épicas. Es de advertir que la emperadora cumple con sus misiones que consisten en entronizar al hijo advirtiéndole contra los peligros del ejercicio del poder y recordándole los diferentes deberes de un rey : defensa de la fe, necesidad de justicia, imparcialidad, dominio de sus bajos instintos, prudencia y por fin indulgencia (« ars gubernandi ») :

La cruz que ves dese modo,
es la ley de Dios, y estima
su ley, a que te acomodo,
que por aqueso está encima,
porque Dios es sobre todo¹.

Podemos decir que Tirso le confiere a la madre las mismas misiones educativas, pedagógicas y religiosas que las de los padres de las comedias religiosas tales como Anareto de *El condenado por desconfiado* o aún Clemente de *Tanto es lo de más como lo de menos*. Semejante función define también el discurso de la reina María en *La prudencia en la mujer*, al entregar el poder a su hijo Fernando :

El culto de vuestra ley,
Fernando, entregaros quiero,
que este es el móvil primero
que ha de llevar tras sí al rey ;
(...) (p. 936)

Tal función redentora y reparadora de la madre encierra un carácter profético, porque Irene se parece a un guía espiritual al exhortar a su progenie a que obre bien. Ahora bien, advertir a los hijos « según el señor » es un deber de los padres mencionado en el Nuevo Testamento (Efesios 6 :4). Siendo el poder legítimo, emanación de Dios, el monarca tiene que poner su actividad al servicio de la fe.

¹ I, 1, p. 383.

Es de advertir además que en esta comedia, no es la madre, sustituto del padre, la que comete abusos de poder avasallando al hijo o a la hija sino más el propio hijo quien tiraniza a su genitora como lo hace igualmente Clemente con su padre en *Tanto es lo de más como lo de menos*. De ahí el título de esta comedia en que el hijo Constantino se opone totalmente al príncipe cristiano bueno, mesurado e ideal definido por Saavedra Fajardo en *Idea de un príncipe político cristiano*. Interesa observar que la comedia *La república al revés* se presenta como el esquema invertido de otra comedia de Tirso : *Ventura te dé Dios, hijo* en que es el padre Grimaldo quien martiriza a su hijo. Lo cierto es que Tirso otorga tanto al padre como a la madre un papel esencial pero de tal modo que desmitifica un poder basado en la opresión. Por lo demás, en el desenlace, Irene se niega a justificar las artimañas de su hijo y en eso recuerda otra vez a Anareto de *El condenado por desconfiado* y también a Tenorio de *El burlador de Sevilla* en que ambos padres se negarán a justificar los actos de su prole porque de lo contrario, se exponen también a la ira celeste. En realidad, dichas comedias insisten en que tanto el padre como la madre deben ser lo suficientemente virtuoso como para constituir un modelo para sus hijos. En última instancia, conviene subrayar que en esta comedia, Constantino no se beneficia de ninguna clemencia o gracia, que sea materna, paterna o divina y en eso, se diferencia mucho de otros hijos rebeldes del teatro de Tirso tales como Enrico de *El condenado por desconfiado*, Clemente de *Tanto es lo de más como lo de menos* o aún don Luis de *La Santa Juana III*.

Conclusiones

En resumidas cuentas, podemos alegar, a la luz de estas aclaraciones, que la madre adquiere un papel central en las comedias serias de Tirso en una sociedad completamente gobernada por los hombres y en que la mujer ve sus derechos reducidos. Considerada constructora, educadora y bastión de la sociedad, la madre tirsiana dista mucho de ser la fuente de todos los males de la humanidad. Y en este sentido, Tirso de Molina se nos presenta como un verdadero defensor de la madre resaltando las virtudes que posee y enalteciendo la nobleza de su función en el seno de la familia y por extensión en el seno de la sociedad. Al mismo tiempo, hace una crítica sutil a la misoginia de su propia época sublimando la maternidad y sacralizando la función reproductiva de la madre en contraposición con los prejuicios de su propio momento histórico y social. Sin embargo, la misión de la madre no se reduce a gestar, dar a luz y alimentar a su hijo sino que consiste en

«darle la vida» en el sentido humano y pleno. De ahí que la madre es la educadora, la primera «formadora» del hijo y, por extensión, de toda la humanidad. Ella «da forma» a ese ser a imagen y semejanza de Dios y lleva al hijo a su plenitud humana. Por fin, insiste el Mercedario en que tanto el padre como la madre dejan en el niño una huella y unos códigos de conducta a través de una presencia cercana, solícita y atenta de cada uno. No quisiéramos terminar sin agregar que a fin de cuentas, el mensaje de Tirso es moderno, universal y sobre todo intemporal.

Bibliografía

- Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, edición A. Colunga, Madrid, BAC, 1946.
- Darmont, Pierre, *Le mythe de la procréation*, France, Pauvert, 1977.
- Tirso de Molina, *El Aquiles*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol II.
- _____ *El Burlador de Sevilla*, edición Luis Vásquez, Madrid, Revista Estudios, 1958.
- _____ *El condenado por desconfiado*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol. III.
- _____ *La dama del olivar*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol II.
- _____ *La mejor espigadera*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de Los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol II.
- _____ *La prudencia en la mujer*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol. IV.
- _____ *La república al revés*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol I.
- _____ *La Santa Juana, parte I, II, III*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol. I.
- _____ *Tanto es lo de más como lo de menos*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol. IV.
- _____ *Ventura te dé Dios, hijo*, Obras dramáticas completas, edición Blanca de los Ríos, Madrid, Aguilar, 1989, vol. II.
- Usunáriz Garayoa, Jesús M. « Cultura y mentalidades », *Historia de la España en la edad moderna*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 103-131.

Filosofía Y Política En Ortega Y Gasset

Norddin Achiri

nordin5ma@yahoo.fr

Universidad de Fez

Resumen

La figura de José Ortega y Gasset no ha dejado de ser motivo de controversias. Una de las cuestiones que enfrentó a los estudiosos es la relación entre las dos actividades que más importancia tuvieron en su vida y obra: la filosófica y la política. A esta cuestión se dieron dos respuestas: para unos, la faceta política de Ortega carece de importancia por la corta vida política del filósofo y la inconsistencia de sus planteamientos. Para otros, filosofía y política son dos actividades que conviven en armonía en Ortega nutriéndose la segunda de la primera: la “acción política” se basa en la “razón política”. En esta ponencia, se pretende examinar el pensamiento político de Ortega y Gasset, así como su itinerario personal en este campo, con el fin de ver si ha habido una armonía o incompatibilidad entre estas dos actividades, por una parte, y por otra, comprobar la validez de las críticas de sus detractores que tachaban de contradictorios sus planteamientos.

Es evidente que el estudio de la actividad política de Ortega y Gasset y sus ideas al respecto sólo puede ser completo si toma en cuenta el contexto histórico en que esta actividad y estas ideas han sido desarrolladas. Nos proponemos, por tanto, empezar por trazar las grandes líneas de esta etapa negra de la historia de España.

El siglo XX español comienza con una crisis económica y una inestabilidad política, consecuencia de la derrota frente a Estados Unidos y la pérdida de las últimas colonias de la gran España que ponen en evidencia las debilidades del país. Decepcionados, los españoles ven en la crisis de 1898 el fin de una época y el comienzo de una nueva era. Pero su esperanza es frustrada; los problemas tradicionales siguen existiendo y otros (como el nacionalismo catalán) aparecen. A partir de 1898, los catalanes empiezan a agruparse en formaciones políticas y reivindican su autonomía. En esta época, en que el nacionalismo catalán adquiere

fuerzas, una crisis estalla en Barcelona: la semana trágica. Frente a una ofensiva de los marroquíes de la zona norte del Rif, el gobierno de Maura ordena la movilización de unidades de reserva. El pueblo se declara en contra de la guerra y la huelga convocada por la Solidaritat Obrera desemboca en una rebelión popular. El ejército interviene cruelmente; una serie de asesinatos culmina con la ejecución de Ferrer, fundador de la "Escuela Moderna". Las protestaciones contra esta ejecución conducen a la dimisión de Maura.

Sin embargo, los problemas de España no se limitan al regionalismo catalán y a la semana trágica, por lo que una simple dimisión no puede ser la solución. La guerra europea viene también a marcar el cuerpo español de heridas incurables. A pesar de la neutralidad declarada de España, el país se ve dividido en dos grupos antagónicos: los partidarios de los aliados y los germanófilos. El antagonismo llega incluso a la familia real: la madre de Alfonso XIII toma partido a favor de los alemanes mientras que la esposa del rey se pone del lado de los aliados.

El problema más grave de los que ha provocado la guerra afecta a la vida social y económica de los españoles. La neutralidad de la península y el comercio con los beligerantes hacen aparecer una nueva burguesía por una parte, y el proletariado industrial por la otra, siendo la primera la que se aprovecha de los beneficios del comercio. La clase obrera, por su parte, va de mal en peor, a causa de la debilidad de los salarios y la subida del nivel de vida. El desequilibrio entre las clases sociales intensifica el descontento obrero que se traduce por la formación de uniones y la proclamación de la huelga de 1917.

La confusión política se agrava en los años que siguen. Entre 1917 y 1923, asistimos a trece crisis totales y treinta parciales. El problema del regionalismo surge de nuevo, la crisis industrial de 1919 estalla y el terrorismo aparece en Cataluña y se extiende a otras regiones. Si se añade la reaparición del problema de Marruecos con la batalla de *Annual*, se comprenderá que nadie se sorprendiera por la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923.

Este contexto tiene repercusiones sobre la vida cultural y literaria de los españoles. La preocupación de los intelectuales por el destino de España da lugar al nacimiento de tres generaciones literarias sucesivas: la "Generación del 98", la "Generación del 14" y la "Generación del 27". La primera generación, como indica su nombre, está directamente relacionada con el desastre de 1898. Su reflexión se centra en dos cuestiones principales: ¿Cómo ha sido posible el desastre? y ¿con qué

medios puede España recuperar su dignidad? Para contestar a esta segunda pregunta, la generación del 98 preconiza los valores españoles mientras que la del 14 tiene una orientación europeísta. La generación del 27 está formada por poetas jóvenes más activos políticamente que los hombres del 98 y del 14. A pesar de las diferencias que las separan, estas tres generaciones tienen ciertos puntos comunes, lo cual les ha valido las denominaciones de "Generación del 98", "Hijos del 98" y "Nietos del 98" respectivamente.

Estas circunstancias conflictivas y desafortunadas de la España de finales del siglo XIX y principios del XX, han tenido una influencia enorme sobre la orientación política de José Ortega y Gasset, el cual, ya desde el principio, declara: "*yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella, no me salvo yo*"¹. Para completar este panorama, pensamos que es inevitable una alusión al contexto inmediato de nuestro autor.

Ortega y Gasset nace el 9 de mayo de 1889 en Madrid en una familia acomodada de periodistas, escritores y filósofos. Su madre es propietaria del periódico *El Imparcial*; su padre es copropietario y director del mismo. Ortega cursa sus estudios de bachillerato en el colegio de jesuitas de Miraflores de Pablo (Málaga) donde aprende latín y griego. Realiza sus estudios universitarios en Bilbao y obtiene la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, así como su doctorado (1904) por su tesis, *Los terrores del año mil*.

De acuerdo con la tradición familiar, Ortega aprende la lengua francesa y se lanza a la lectura de escritores y pensadores franceses: Hugo, Taine, Ronsard, Chateaubriand de los cuales dirá en 1911:

Yo conservo un gran amor hacia esos literatos franceses en cuyas obras hemos aprendido a escribir por falta de maestros nacionales. Creo que en la novela como en la pintura han habilitado un nuevo instrumental artístico que sin ellos hubiera tardado un siglo en ser descubierto. (O.C., T. I, p. 208)

Renan ocupa un lugar particular en Ortega y Gasset:

¹ . J. Ortega y Gasset, *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente, 1963-1969, T. I, p. 322.

Citaremos según las ediciones siguientes: T.I: 6° ed., 1963; T.II: 6° ed., 1963, T.III: 6° ed., 1966, T.IV: 6° ed., 1966, T.V: 6° ed., 1964, T.VI: 6° ed., 1964, T.VII: 6° ed., 1969, T.VIII: 6° ed., 1965, T.IX: 6° ed., 1965, T.X: 6° ed., 1969, T.XI: 6° ed., 1969. Utilizaremos la abreviación *O.C.* para *Obras Completas*.

Los libros de Renan me acompañan desde niño; en muchas ocasiones me han servido de abrevadero espiritual, y más de una vez han colmado ciertos dolores metafísicos que acometen a los corazones mozos sensibilizados por la soledad. (O.C., T. I, p. 443)

Superada esta etapa de admiración, Ortega pone en duda la filosofía de Renan que considera como una simple retórica y al filósofo francés como un poeta sin más.

La influencia alemana sobre el pensamiento de Ortega y Gasset es más grande. En 1905, Ortega realiza su primer viaje a Alemania; entra en contacto con las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo; conoce a dos filósofos: Georges Simmel y sobre todo a Herman Cohen; siente una gran admiración por Fichte, Schelling y Hegel:

Si alguien nos pide que le mostremos con el dedo qué es filosofía, no podemos en todo el panorama humano señalarle otra cosa y tenemos que decir: Fichte, Schelling, Hegel; eso es filosofía. (O.C., T. VIII, p.37)

De entre las fuentes españolas, Joaquín Costa ocupa un sitio especial. Dejemos al propio Ortega decirnos en qué consiste esta influencia:

Su libro Reconstitución y europeización de España ha orientado durante doce años nuestra voluntad, a la vez que en él aprendíamos el estilo político, la sensibilidad histórica y el mejor castellano. (DP., p.62)

Alimentado de todas estas fuentes, Ortega empieza a escribir a partir de 1902. Su producción es muy intensa y los temas tratados por él son de una variedad extraordinaria; escribe sobre filosofía, política, estética; pero también sobre la vida cotidiana, los problemas de su país, el amor, los toros... El periódico es para él el medio para expresar sus ideas y hacerlas accesibles a un público más amplio. Sus primeros artículos aparecen en el periódico familiar El Imparcial, siendo más importante su colaboración en el periódico El Sol. En este periódico, Ortega publica sus obras más importantes: España invertebrada y La Rebelión de las masas. Además de su colaboración en diferentes periódicos, participa en la fundación de varias revistas: Faro, Europa, España, La Voz... y crea su propia revista, Revista de Occidente en la que colaboran los mejores escritores de su tiempo.

Como filósofo, Ortega ocupa el primer lugar entre sus contemporáneos españoles. Su producción filosófica se centra en dos ideas principales: la razón vital y la razón histórica.

Para Ortega y Gasset, la vida humana es una acción y un diálogo del hombre con las cosas que lo rodean. El "yo" no puede existir aislado del mundo; es un "yo" que vive las cosas. El racionalismo no es un método de conocimiento adecuado y completo puesto que presupone una existencia independiente de la realidad objetiva e ignora el acto de percepción, elemento principal de la realidad. Por otro lado, la vida no es tampoco una simple irracionalidad; la razón es un instrumento indispensable para la comprensión de nuestra existencia. El sistema filosófico de Ortega y Gasset se sitúa, pues, entre el racionalismo y el vitalismo: es el raciovitalismo.

Por otra parte, la vida humana es fundamentalmente histórica. El presente se construye siempre sobre la base del pasado. Por consiguiente, la razón histórica es el único medio válido para la comprensión de la existencia. Tenemos aquí las dos teorías de base que explican el éxito que ha tenido el filósofo español dentro y fuera de España y que oculta otros aspectos del hombre Ortega; de entre éstos, está el que constituye el objeto de este artículo: el hombre político.

Cierto es que en muchas ocasiones, Ortega se define como un hombre de ciencia que detesta la política. Su ocupación es y debe ser la meditación: sólo ésta permite al hombre descubrir las verdades y comprender su existencia. La política, por el contrario, limita el conocimiento y conduce a la confusión. Al analizar el siglo XIX español, Ortega piensa que el error mayor de este siglo es la politización total de la vida y la reducción de todos los problemas a cuestiones de política, hasta tal punto que:

El hombre ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política desorbitada, frenética, fuera de sí puesto que pretende suplantar al conocimiento, a la religión, a la sagesse, en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar la mente humana.
(O.C., T. IV, p. 130)

La condena de la política se hace más explícita a medida que el tiempo avanza. En Prólogo para franceses, Ortega opone la obra del intelectual a la del político en estos términos:

La misión del llamado intelectual es en cierto modo opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. (O.C., T. IV, p. 130)

No obstante, Ortega y Gasset ha tenido una participación muy activa en la vida política española. ¿Cómo explicar entonces esta aparente contradicción? Por un lado detesta la política, por otro participa en ella. La respuesta debe buscarse en la famosa fórmula orteguiana: "yo soy yo y mi circunstancia". Ortega es un hombre que vive las cosas que lo rodean; dialoga con ellas. El filósofo ha tenido que salir de su pequeño mundo de la filosofía para participar en otras actividades. Su intervención en la política le ha sido impuesta por la circunstancia española:

La vida española nos obliga, queramos o no, a la acción política. El inmediato porvenir, tiempo de sociales hervores, nos forzará a ella con mayor violencia. (O.C., T. II, p. 15)

Lo que es normal y deseable es que los intelectuales no intervengan en lo que no les pertenece, a saber, la política. Pero esto no puede realizarse en la circunstancia española y el intelectual se halla en la obligación de participar en la vida política de su país; pero ha de hacerlo como intelectual:

A mi juicio el ideal fuera que los intelectuales no se preocupasen de la política, sino que vacasen en sus menesteres literarios y científicos. Pero ya que las circunstancias en todo el mundo y especialmente en España hacen imposible una aproximación a aquel ideal, me parece necesario supeditar la intervención política del literario y del científico a esa norma rigurosa: el intelectual al hacer política tiene que hacerla como intelectual y no dejándose en casa las virtudes y los imperativos de su oficio y disciplina. (O.C., T.X, p. 209)

De este modo, y puesto que las circunstancias obligan, la política viene a ser en Ortega un deber de cada ciudadano, de tal modo que "el que no hace política es un hombre inmoral". Pero la acción política tiene sus límites; es sólo una de las actividades sociales; desde este punto de vista, "el que sólo se ocupa de política y todo lo ve políticamente es una majadero" (O.C., T. X, p.209)

Es cierto que no todo en la vida humana puede analizarse en términos políticos. El error del siglo XIX, según Ortega y Gasset, consiste en que vea en cada cuestión un problema político (entendido también en el sentido de económico), y no un problema humano. A hora bien, ¿pueden establecerse fronteras entre lo político y lo humano? Dicho de otro modo, ¿podemos separar Ortega el filósofo y Ortega el hombre político? He aquí un síntoma de idealismo en Ortega; un idealismo que marcará toda su vida política y que podemos deducir de su itinerario político.

Este itinerario puede dividirse en cuatro etapas marcadas por cuatro tendencias políticas diferentes: el socialismo, el liberalismo aristocrático, el liberalismo doctrinario y el conservadurismo positivista manifestado por la idea de la legitimidad de la monarquía.

1. El socialismo de Ortega y Gasset

El entusiasmo por el socialismo aparece en Ortega desde el principio de su carrera y se extiende a lo largo de un período de aproximadamente seis años (1908-1914). Decepcionado por los partidos políticos existentes desde la Restauración, incapaces de hacer frente a los graves problemas que sacuden al país, Ortega no ve más que el partido socialista para emprender una política "purificadora de todos los cabilismos". El socialismo viene a ser en él una obligación de cada ciudadano porque es una posibilidad científica de nuevas instituciones y la "única esperanza abierta en política" (O.C., T. X, p. 78, 1908); de manera que "hoy ya quien no sea socialista se halla moralmente obligado a explicar por qué no lo es o por qué no lo es sino en parte" (O.C., T. X, p. 141, 1910).

Pero el socialismo en Ortega no es el del partido socialista: el socialismo en Ortega es un socialismo cultural. Los principios de base del socialismo orteguiano pueden resumirse en cuatro puntos:

A) Fisonomía idealista del socialismo

Como ha demostrado Cepeda Calzada¹, el socialismo de Ortega descansa sobre un idealismo de procedencia kantiana y neokantiana que lo distingue del

¹ P. Cepeda Calzada, *Las ideas políticas de Ortega y Gasset*, Universidad de Valladolid, 1968, p.129.

"materialismo conservador". Este idealismo es confirmado por el propio Ortega en un artículo, "La reforma liberal", escrito en 1908:

Esto nos hubiera hecho a liberales y socialistas destacar inequívocamente sobre el fondo del materialismo conservador nuestra enérgica fisonomía idealista. (O.C., T. X, p. 32)

B) Un socialismo irreductible al marxismo

El socialismo de Ortega no se reduce a los problemas económicos; acepta ciertos puntos de la teoría marxista pero no se limita a su principio de base: la lucha de clases. Se trata en Ortega de un socialismo de educación en que la política se hace una obra educativa aristocrática llevada a cabo por un grupo reducido que se encarga de la propagación de la cultura. En este sentido, el socialismo orteguiano, es decir, el socialismo cultural defendido por Ortega, es compatible con el principio aristocrático:

Soy socialista por amor a la aristocracia [...] [donde] aristocracia quiere decir estado social donde influyen decisivamente los mejores. (O.C., T. X, p. 32)

C) El socialismo comunitario

En varias ocasiones, Ortega afirma que el individuo solo, aislado, no existe; es solamente un átomo que no puede existir más que en combinación con otros átomos para formar el cuerpo social. El hombre sólo puede existir en la comunidad en que vive. Pero esta comunidad no es la comunidad de "sentimientos, de gustos, de aficiones", La sociedad es una comunidad de trabajo: "si la sociedad es cooperación, los miembros de la sociedad tienen que ser antes que nada trabajadores. En la sociedad no puede participar quien no trabaja"¹. Esta comunidad de trabajo sólo es posible en un estado socialista y

Frente al socialismo, toda teoría política es anarquismo, niega los supuestos de la cooperación, sustancia de la sociedad, régimen de convivencia. (D.P., p. 58,)

De ahí que sólo un estado socialista es pensable en España:

¹ José Ortega y Gasset, *Discursos políticos*, Madrid: Alianza Editorial, 1974, p. 58. Utilizaremos la abreviación *D.P.* para *Discursos políticos*.